

ALICIA DE LARROCHA, DISTINGUIDA ENTRE LOS PIANISTAS DEL MUNDO

EL «FESTIVAL GRANADOS» HA SIDO LA CULMINACION DE UNA TRIUNFAL GIRA POR ESTADOS UNIDOS

APOTEOSICO EXITO EN EL «CARNEGIE HALL»

La pianista Alicia de Larrocha ha cosechado grandes éxitos en su reciente gira por los Estados Unidos, y es un caso más de distinguidas figuras españolas que triunfan en el extranjero. Podríamos citar a Victoria de los Angeles, Montserrat Caballé, Bernabé Martí, Pilar Lorengar, Teresa Berganza, Alfredo Kraus, Eduardo Giménez, entre los cantantes de ópera y de concierto por no referirnos más que al continente americano. Andrés Segovia y Narciso Yepes, entre los guitarristas; José Iturbi, pianista; García Asensio, Alcántara (desconocido en España), Rafael Frühbeck, entre los directores de orquesta. Esto es sólo una muestra. La lista sería interminable. El momento musical español, en cuanto a intérpretes se refiere, es realmente excepcional. Esto se ha puesto de manifiesto recientemente en la conmemoración del cincuenta aniversario de la muerte del gran compositor catalán Enrique Granados, que se ha celebrado en Nueva York en el mes de diciembre último. Pilar Lorengar, Teresa Berganza e Isabel Penagos eran figuras distinguidas en tal acto. Pero el concierto de Alicia de Larrocha en el Carnegie Hall fue la culminación. Su versión completa de «Goyescas» mereció elogios sin precedentes. Realmente, la obra de Granados presenta grandes dificultades técnicas y, al parecer, la interpretación de la pianista española difícilmente podía ser superada.

Uno, tras el resonante éxito reflejado en la prensa neoyorkina, tenía muchas ganas de hablar con figura de tanta actualidad. Y la verdad es que la entrevista no pudo tener mejor marco: la sala en que Alicia da clases, cuando sus compromisos internacionales se lo permiten en la academia de música que dirige. Una sala con sabor decimonónico: las paredes llenas de cuadros de paisajes y retratos al óleo, tres pianos, las sillas imprescindibles y luz en la justa medida para invitar a la intimidad, al sosiego y a la concentración. Esta academia es la prolongación de la que Enrique Granados fundó. El malogrado Frank Marshall, uno de los discípulos predilectos del maestro, fue su continuador en la academia. En realidad,

LA POPULARIDAD DE ALICIA EN EE. UU.

Un muy breve resumen, a modo de esquema, de la trayectoria de Alicia en cuanto a sus actuaciones hasta nuestros días podría ser éste: en el año 1929, con motivo de la Exposición de Barcelona, ofrece su primera actuación en el Palacio de las Misiones. En 1931, lo hace en el Palacio de la Música. En 1934 es dirigida por Lamotte de Grignon. En 1936 participa, junto con la Orquesta Sinfónica, en un concierto dirigido por el maestro Arbós. En la temporada de 1946-47 actúa por primera vez en el extranjero, en Suiza. Desde entonces, las actuaciones de la pianista barcelonesa se han sucedido sin interrupción, pero quizá, justo es señalarlo, esta sea la temporada en que su gloria haya alcanzado el cenit. Los empresarios que Alicia tiene prácticamente en cada nación y ciudad importante del mundo, y coordinados por su agente en España, le ofrecen contratos sin cesar.

La reciente gira por Estados Unidos ha sido la tercera que efectúa por aquel país. Comenzó el primero de octubre del pasado año 1967 y ha comprendido una serie de conciertos y recitales con diversas orquestas por varios Estados norteamericanos: Carolina del Norte, Nueva York (Hunter College, Rockefeller Institute), Texas, California, Oregón, Massachusetts, Bahamas, Florida, Carolina del Sur, Illinois, Michigan, Ohio, Oklahoma, Columbia y también el Canadá. Tras pasar las fiestas navideñas con su familia en Barcelona, emprenderá una serie de recitales y conciertos por Holanda, Alemania y Suiza. En mayo será jurado en Montreal de un Concurso Internacional. En verano actuará en los Festivales de Estados Unidos. Y de octubre a diciembre efectuará su cuarta gira por tal país, que este año comenzará en Chicago. En tan dilatado programa de actuaciones, solamente figura una de ellas en España: será en marzo, en Madrid, con la Orquesta Nacional.

Decía que la prensa neoyorkina había alabado extraordinariamente las actuaciones de Alicia en el Festival en memoria de Granados. Su esposo me enseña recortes y fotocopias que hacen

lo que tenga buena calidad, lo acepto. —Cómo ve el momento presente en España?

—Atravesamos un magnífico momento en cuanto a intérpretes; desde hace 6 o 7 años poseemos un buen contingente de ellos.

—¿Puede señalarme alguno que esté triunfando en el extranjero?

—Los que se han nombrado anteriormente y muchos más. Pero, sobre todos, Andrés Segovia, el pontífice de los artistas españoles que triunfan en el extranjero.

—¿Cuál es su principal cualidad como pianista?

—Uno mismo no se conoce. Esa es la gran tragedia humana. Si uno se conociera, el 80 por 100 de los errores que comete los evitaría. Dicen que, como española que soy, tengo un temperamento fogoso. En fin, no sé...

—¿Se le ha ocurrido componer alguna vez?

—Solamente he hecho composición de pequeña.

—¿Qué opina de los pianistas que dirigen?

—Me parece muy bien. Un buen pianista debe, ineludiblemente, tener pleno conocimiento de la orquesta.

—¿Cómo es la organización de las giras, conciertos y recitales en Estados Unidos?

—Perfecta. Ofrece un gran contraste con España. Aquí se improvisa; allí se organiza todo con mucho tiempo por delante. Yo ya tengo firmados contratos hasta 1970.

—¿Cómo organiza sus recitales?

—Generalmente, en ellos entra la música española en un 50 por 100. Los autores suelen ser Granados, Falla, Albéniz, Turina, Montsalvatge, Halffter, etcétera.

«LA MUSICA NO ES UNA CARRERA, ES UN ARTE»

—¿Cómo se paga a un pianista en Estados Unidos?

—Muy bien. Un pianista fuera de serie organiza el mismo los recitales porque no hay empresario que pueda pagarle. Abona el alquiler del local y se queda con la recaudación. (Entre éstos no hay ningún español.) Un pianista de primera fila viene a cobrar de siete a



La pianista barcelonesa, en uno de sus recitales de 1967, en Tokio

queño y puede uno trasladarse de un sitio a otro con facilidad.

El afán de estudio en Alicia de Larrocha le llevó a la siguiente situación hace unas semanas: era un domingo en Nueva York. Tras su actuación en el Hunter College tenía que coger el avión para Dallas. Se fue a estudiar a los sótanos de la fábrica de pianos Steinway. Cuando quiso salir no pudo porque es-

ta cerrado y el vigilante se había ido a dar una vuelta. La hora se echaba encima, pero el vigilante no llegó. Alicia encontró una salida entre un sinfín de tuberías y salió por dos o tres casas más allá de donde había entrado. «Cogí el avión por los pelos o, mejor, por las alas», me dice la pianista.

José GUERRERO MARTIN

LOS CONCIERTOS

LA ORQUESTA DE LA CIUDAD, CON LEONORA MILA Y MOSHE ATZMON, EN UN PROGRAMA EXCESIVAMENTE CONVENCIONAL

Parece que la combinación Ben Haim-Ravel-Tschaikowsky no es la más adecuada para mantener el interés de un programa y calibrar las efectivas cualidades de un director invitado. Al término de la última audición celebrada por la Orquesta de la Ciudad en el Palacio de la Música, nos preguntábamos aún si Moshe Atzmon es un artista profundo, auténticamente sensible. Lo cierto es que la «Cuarta Sinfonía» de Tschaikowsky, permite poco más que un aparatoso despliegue de virtuosismo concertante. También es tangible que esta obra contiene fragmentos que conservan la bravura y el apasionamiento eslávicos y la suavidad lírica y la elegancia melódica francesas; pero todo se destina a la obtención de una perfección extrínseca: la finura de forma, el esplendor instrumental, la flexibilidad del discurso, en suma, el refinamiento expositivo, dialéctico, tan eficaz entre el público amante del exhibicionismo romántico. Por otra parte, en el «Concierto para la mano izquierda», de Ravel, no hallamos tampoco los suficientes motivos para comprobar la sensibilidad de cualquier director, sobre todo teniendo en cuenta que la mayor parte de la atención y un elevado tanto por ciento de responsabilidad interpretativa se supedita al solista. Esta composición completa una considerable serie de partituras espectaculares que permitieron a Ravel —y a quienes después le sucedieron— saborear el placer que comporta la dificultad vencida. La nitidez y el relieve del arabesco estructural de este concierto, constituyen preciosos atractivos para quienes gustan de la suerte de placer casi intelectual que encierra su audición. Es, ante todo, una estructura, una forma, fruto de un len-

to y paciente trabajo de yuxtaposición de todos los elementos aislados, más que de una efusión espontánea.

En cuanto a «From Israel», de Ben Haim, sólo podemos consignar que las óptimas facultades de Moshe Atzmon debieron sujetarse a las limitaciones de una partitura correctamente escrita, pero insulsa, sin los destellos de fantasía que pueden salvar las obras basadas en sistemas de escritura largamente superados. Parece, pues, que este programa no es el mejor banco de prueba para aquilatar las verdaderas posibilidades de asimilación de lo euritmico y de lo trascendente. La impecable técnica, la seguridad y el clarividente criterio con que el joven director israelita resolvió cada problema, nos hacen desear, no obstante, escucharlo nuevamente en un programa de mayor contenido estético. Comprometida papeleta la parte solista del «Concierto en re menor», de Ravel. Por sus especiales características, resulta incómodo para cualquier virtuoso. Precisamente por ello es doblemente meritoria la labor de la pianista Leonora Milá. A la solidez manual unió una evidente facilidad para los más distantes contrastes dinámicos. El fraseo se adaptó a las premisas racionalistas, ravelianas y la concepción general de la obra evidenció un recto criterio interpretativo.

La Orquesta Ciudad de Barcelona se mantuvo fiel a las precisas indicaciones de Moshe Atzmon, quien hizo rendir al máximo de sus posibilidades a todo el conjunto. Se alcanzaron momentos de elevada calidad orquestal («Scherzo» de la sinfonía de Tschaikowsky) que señalar el positivo trabajo hasta ahora realizado y las extraordinarias posibilidades cara al futuro.

LA PIANISTA LIA CIMAGLIA ESPINOSA, EN LA CASA DEL MEDICO

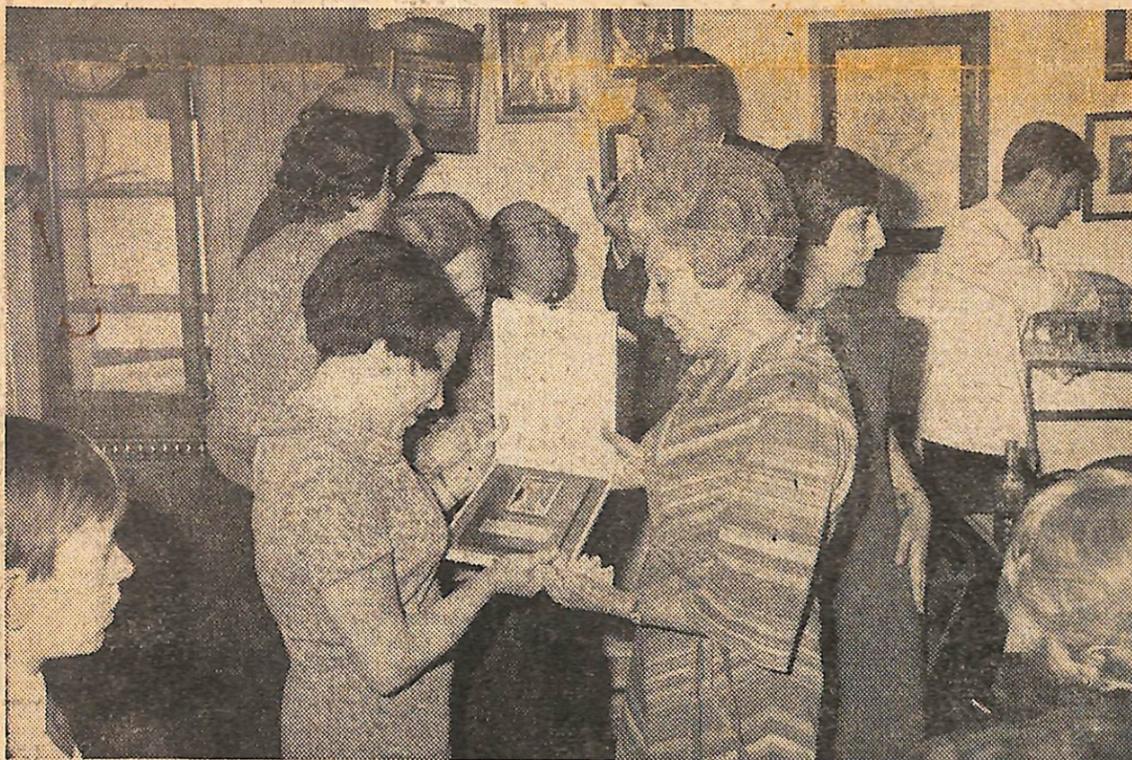
Siempre me ha cautivado la excepcional fuerza con que la personalidad de Schumann se define en su «Carnaval op. 9». En estos pentagramas hallamos constantemente la dualidad de instintos, de apetitos, de tendencias artísticas, que dominaron la vida del romántico alemán. Llevaba dentro de sí dos aspectos opuestos: el soñador elegante y el luchador apasionado. Los epígrafes que encabezaban los fragmentos quinto y sexto del mencionado «Carnaval», otorgan un nombre a cada una de estas facetas psicológicas: Eusebius y Florestan. En esta música se refleja palpablemente

que el primero vivía en una contemplación eterna, mientras que el segundo sólo se sentía tranquilo en el tumulto de los combates desenfundados. En ellos se simbolizan en todas sus consecuencias el espíritu de progreso, el inconformismo, la aversión a la rutina, así como la fantasía arrebatada, hipocondríaca, casi inefable, de Schumann.

Ni el «Coral de la cantata 147», de Bach, ni el «Carnaval», fueron lo más propicio al arte de Lia Cimaglia Espinosa. La ejecución alcanzó una notable corrección, pero le faltó un poco de orden y claridad en la exposición de la textura general de las obras. En la segunda parte se afianzó visiblemente y nos brindó unas singulares versiones de Fauré, Debussy («L'He j'y euse» en especial), Halffter, Mompou, Rodrigo, Williams y Ginastera. Tanto el clima sutil y divagador de los franceses como los acentos de intensa raigambre folklórica de los españoles e hispanoamericanos, fueron traducidos con firme y voluminosa sonoridad y concisa adecuación a la trama interna de cada pieza. Así lo entendió el bastante numeroso auditorio, que la aplaudió con insistencia. — INTERINO.

VENUS

Bailén, 196. Hoy, tarde, Té-baile
LOS DRUMS
y RAMON - EVARISTO
canta PETER



Recién llegada de Estados Unidos, Alicia de Larrocha recibió varios homenajes. En la foto, Natalia Granados, hija del glorioso músico, le entrega, en nombre de «Amigos de Granados», una placa de plata a la pianista

bien pudiera decirse que los comienzos de Alicia de Larrocha estuvieron profundamente ligados al nombre del compositor español. En efecto, ella nació en una casa ubicada en lo que hoy es el chafán comprendido entre las calles Enrique Granados y Córcega. La madre y la tía de la pianista barcelonesa estudiaron con Granados y la segunda fue profesora en su academia. Podría decirse que todo empezó como un juego. Alicia, con sus dos años solamentes, teclaba en el piano y, a pesar de que le cerraban con llave el acceso al mismo, no dejaba en su empeño. A los tres años comenzó en serio sus estudios con el maestro Marshall.

Alicia de Larrocha nació, como quien dice, tocando el piano. Actualmente dirige la academia que alberga a más de cien alumnos.

mención del hecho. Alicia parece mostrar cierto enfado porque no le gusta envanecerse. En los recortes puedo ver afirmaciones como éstas: «La pianista española es la reina de los virtuosos del piano». «Se trata de una de las más grandes intérpretes de las de primera fila... Su esposo me dice también que en los paseos de la pianista por la ciudad de los rascacielos, es frecuente que se le acerque alguien recordándole alguna de sus actuaciones.

LA MUSICA ESPAÑOLA EN LOS RECITALES DE LA PIANISTA

—¿Qué música prefiere usted interpretar?

—No tengo predilección. Me gusta toda la música cuando es buena. Todo arte tiene su encanto y la música depende mucho del estado de ánimo. No se trata tampoco de un autor determinado, se trata de la música apropiada para cada instante.

—¿Qué opina, pues, de la música dodecafónica, por ejemplo?

—Ya pasó. Ahora se hace una música aleatoria, con efectos distintos a los tradicionales, que se añaden a los otros ya existentes. Yo aún no he entrado de lleno en ella.

—¿Qué intérprete del piano destacaría usted actualmente?

—No le voy a dar nombres porque me dejaría alguno. Hay muchos. Todo

PARQUE ATRACCIONES Y BAILE

APOLO

M. Duero, 61 Asalto, 115. T. 2425001

Hoy, tarde y noche

ORQUESTA APOLO

con el más moderno repertorio

Diréc.: J. Badia y cantor ORLANDO

(la privilegiada voz del Paralelo)